



**D. Francisco Rodríguez Rodríguez**  
*Hermano Mayor de la Hermandad de la Soledad*

Queridos hermanos en Cristo:

Es para mi un auténtico honor dirigirme a todo aquel que tenga esta publicación entre sus manos, con su lectura espero que conozcáis mejor el inmenso legado de Fe que atesoran toda y cada una de las Hermandades y Cofradías de nuestra querida Écija.

Permitidme, en primer lugar, presentarme, mi nombre es Francisco Rodríguez Rodríguez y actualmente ocupo el cargo de Hermano Mayor de la Real Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo. Siempre he vivido en la feligresía de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, donde radica la Capilla de nuestra Hermandad. Jamás pasó por mi mente ocupar este cargo pero Nuestra Señora de la Soledad así lo ha querido y aquí me encuentro dispuesto a servir a mi Hermandad como lo hicieron tantos y tantos hermanos que nos antecedieron. Espero ser digno de seguir la estela marcada por todos mis antecesores en el cargo.

Entre a formar parte de la Hermandad como miembro de la cuadrilla de hombres que, por aquel entonces, tenían el privilegio de portar sobre sus hombros la Bendita Imagen de Nuestra Señora de la Soledad. Desde ese momento no he dejado de amar y trabajar por nuestros Sagrados Titulares, formando parte de varias Juntas de Gobierno y teniendo el honor de ser durante dieciséis años el capataz del paso de la Quinta Angustia. Y confío en que así seguiré mientras Nuestra Señora de la Soledad me de fuerzas para hacerlo.

Nuestra Hermandad se encuentra en un barrio populoso y humilde, donde solo con escuchar el nombre de Soledad, todos se vuelcan por Ella. Y Ella nos devuelve este amor, protegiéndonos y cobijándonos con su celestial manto, bajo el que todos cabemos y nadie queda sin consuelo.

Como católico, el pertenecer a esta Hermandad es muy importante y gratificante a la vez, puesto que gracias a los hermanos que la forman he conocido el auténtico sentido de la palabra hermandad, donde unidos en la Fe y en el amor ha Nuestros Titulares intentamos ir caminando por la senda que Nuestro Señor Jesucristo dejó marcada.

Son muchas las vivencias compartidas a lo largo de estos años, multitud de anécdotas, de alegrías, de lecciones aprendidas y también de desilusiones y fracasos, pero de todas ellas hemos de sacar lo positivo y seguir mirando de frente, ya que de la mano de Nuestra Señora de la Soledad a buen seguro nos espera un futuro esperanzador y una vida nueva cuando nuestros días hayan llegado a su fin.

No puedo dejar pasar esta oportunidad que me brindáis para hacer hincapié en la necesidad de la Caridad hacia el necesitado, necesidad material y espiritual en la que todos estamos obligados a arrimar el hombro, porque como ya lo dijo Jesucristo, "todo lo que hagáis a uno de mis hermanos me lo estaréis haciendo a Mi". En estos tiempos que nos han tocado vivir no nos olvidemos de ayudar, cada uno en la medida de sus posibilidades, a todo aquel que necesite de nuestra asistencia, ya sea material o simplemente el consuelo de alguien que lo escuche.

No quiero alargarme más, simplemente recordar que tras la belleza estética y suntuosidad de nuestros desfiles procesionales, esta el trabajo, el amor y la Fe de miles y miles de hermanos que han ido trabajando en las distintas hermandades, alguna de las cuales están cercanas o han sobrepasado los quinientos años de historia, buscando honrar y dar Gloria a Dios y a su Bendita Madre.

Recibid un fraternal abrazo, que Dios, Nuestro Señor y su Santísima Madre, Nuestra Señora de la Soledad, os protejan y bendigan a todos.